

## EL ORFEÓ CATALÁ <sup>1</sup>

En el mes de Septiembre de 1891, dos jóvenes músicos desconocidos, Luis Millet y Amadeo Vives, ambos catalanes y animados de todos los ardores de la juventud y de todas las devociones del Arte y de la Patria, fundaron en Barcelona, con la ayuda de media docena de aficionados, la primera entidad musical de Cataluña : el *Orfeó Catalá*.

Al mes siguiente, aprobados ya oficialmente los estatutos, quedó instituida la asociación bajo estas bases: “creación y conservación de una masa coral bien instruida en el arte de la música, para cantar con perfección toda clase de composiciones”.

Al comenzar el año 1892, habíanse reclutado ya 28 socios coristas y 37 socios protectores, que concurrían á un modestísimo local del viejo Barcelona, donde fué acogida la naciente entidad por una antigua asociación establecida allí desde muchos años.

Y así fué sembrada esa obra artística que hoy está dando en España tan espléndida florecencia, y es reputada como la primera masa coral del mundo. Millet, hombre de corazón sincero y entusiasta, tenía fé en sí mismo y en la obra soñada. Artista de genio, fundidor de un glorioso pasado con un porvenir progresivo, vibrando todo él por el arte y por su tierra, Millet, un convencido, había de triunfar en su empresa de encauzar todos los fermentos de lirismo de dos generaciones, creando una institución que los recogiese y les diera vida, haciendo obra de vulgarización artística musical y de cultivador depositario de un rico legado de arte patrio.

Y conseguido esto, hizo más todavía. Quiso que ese orfeón, en cuyo desarrollo fueron prestándole devota ayuda entusiastas maestros como Jacinto Tort, José M. Comella, Juan Salvat, Emerenciana Wehrle, y ese infatigable y erudito Francisco Pujol, fuese una verdadera institución musical, la primera de Cataluña, la más importante de España, una de las que ocupara en el Universo musical lugar de honor. Y púsose valientemente á luchar por dos causas: la de la música religiosa y de la música popular; la primera, con la que elevamos á Dios nuestras preces; la segunda, la santa tradición

---

<sup>1</sup> *Mundial Magazine*, nº 15, Julio 1912, pp. 205-211. En la redacción de este artículo, Carmen Karr aún a dos de sus pasiones artísticas: la literatura y la música para dar forma a la exposición del origen, desarrollo e importancia del famoso Orfeón Catalán, la máxima corporación musical catalana que, prácticamente desde su fundación, se erigió en referente para otras muchas entidades musicales similares dentro y fuera de Cataluña.

poética de la cuna y del terruño, la que nos da un acento propio en el concierto de fraternidad de los pueblos.

Ambas músicas habían muerto, y á ambas les dio vida simultáneamente el eclecticismo más inteligente, más imparcial, más moderno, como lo evidencian las obras de vulgarización artística que se deben al *Orfeó Catalá*.

Oid estos fragmentos de lo que pudiéramos llamar la doctrina de la benemérita entidad:

«El *Orfeó Catalá* aspira á depurar el gusto del público, haciéndole oír las mejores obras de los compositores nacionales y extranjeros.

«El *Orfeó Catalá* aspira á que sea por todos estimada, en todo el inmenso valor que atesora, la música popular.

«El *Orfeó Catalá* aspira á desterrar del templo del Señor, la música sensual y prostituida que lo tenía invadido, substituyéndola por la verdaderamente religiosa.»

El 5 de abril de 1892, aparecía por vez primera ante el público el *Orfeó Catalá*, tomando parte en un concierto organizado por el maestro Nicolau.

El 31 de Julio siguiente, en el Palacio de Ciencias, presentaba un primera “prueba de estudios”. Así llamaron los modestos artistas á su primera audición, dada por una masa de 30 hombres que, bajo la batuta de Millet, cantaron con singular maestría algunas canciones populares. Tres meses después, abordaba públicamente y con extraordinario éxito la *Consagración del Graal*, de Parsifal.

En 1893, la incipiente entidad poseía ya un local independiente, y en 1895, después de meses de duras pruebas, aparecía de nuevo el *Orfeó Catalá* en el Ateneo Barcelonés, siendo objeto de una ovación nunca soñada. Contaba entonces 109 socios protectores y 46 coristas. Y desde aquella memorable noche, quedó firmemente cimentada la cuna de la gloria del *Orfeó Catalá*.

Entonces empezó una vida activísima de conciertos públicos, de excursiones artísticas por Cataluña y el mediodía de Francia. La tarde del Viernes Santo, en la iglesia de San Pedro de las Puellas, donde el *Orfeó Catalá* dio las primicias de la música polifónica, ejecutando obras de Palestrina, fué un acontecimiento de arte que resonó en todo el mundo religioso y artístico.

Después de la visita á Barcelona de la célebre Capilla rusa, dirigida por el maestro Slawianski d'Agrenoff, quedaron instituidas en el *Orfeó* las secciones de niñas y de mujeres, bajo el peritísimo profesorado de José M. Cornelia y de la maestra Emerenciana Wehrle.

El campo de acción artística se extendía cada vez más, y el *Orfeó Calalá*, ya instalado en el antiguo palacio de los marqueses de San Mori, en la plaza de San Justo, era ya una institución popular.

Un día, en masa, llevó al Montserrat, para ser bendecida á los pies de la Patrona de Cataluña, en su espléndido templo, la famosa y espléndida *Senyera*, que desde entonces presidió siempre como Enseña gloriosa las tareas del *Orfeó Calalá*. ¿Quién no recuerda en nuestra tierra la honda emoción sentida por los catalanes, el ver aparecer por vez primera, entre el *Orfeó Calalá*, la hermosa *Senyera* que era como el alma de Cataluña, con sus cantos, su poesía, sus tradiciones, sus anhelos... ?

Millet había compuesto una vibrante música sobre el *Cant de la Senyera* de nuestro llorado Maragall.

Y los catalanes, en pie todos, descubiertos y devotos como en un templo, oyeron las voces emocionadas entonar las nobles estrofas:

*Al damunt dels nostres cants,  
Aixequém una Senyera  
Qu'els jará mes triunfanls !*

\*

\* \*

Después del memorable concierto de música sacra dado en el Teatro Lírico (Sala Beethoven), en 1897, quedó constituida la famosa Capilla de música de San Felipe Neri para cantar en los divinos oficios, especialmente la gran música religiosa del siglo XVI.

En aquel mismo año, después del portentoso éxito de la gran Misa del Papa Marcelo de Palestrina, salió el *Orfeó Catalá* en masa para tomar parte en el concurso internacional que se celebraba en Niza, de donde volvió con su *Senyera* laureada, ostentando el primer premio de aquel concurso mundial. Desde entonces, quedó definitivamente consagrada la fama del *Orfeó Catalá* en todo el orbe musical. Desde entonces, no ha pasado ya por Barcelona celebridad artística alguna que no visite el *Orfeó Catalá*.

Así, Richard Strauss quedó admirado del mérito de nuestra primera entidad artística, confiándole la ejecución de sus más difíciles obras, que él mismo dirigió, asegurando que jamás, ni en Alemania, pudo haber alcanzado tan justa y cumplida ejecución.

Vincent d'Indy, Wanda Landowska, Charles Bordes, Hugo Hermann, Saint-Saëns, Gabriel Fauré, Raoul Pugno, Rosenthal, Casalo, Manén, Risler, Gigout, Colonne, Chevillard, Bret, Volkmar Andrae, Franz Beidler yerno de Wagner, el maestro Arbós, Blanche Selva, Sattcr, Bäuer, el malogrado Albeniz, Thibaut, Granados, Malats, Vidiella, los artistas que componen los famosos cuartetos Rebuer y Rosé, el célebre organista de Strasbourg Dr. Albert Schweitzer y tantos y tantos otros, han dado pruebas de su gran admiración por la obra de cultura artística del *Orfeó Catalá*.

\*

\*\*

Ya bien afirmadas en Barcelona las aspiraciones del *Orfeó Catalá* hacia el arte noble y elevado, emprendió su cruzada por pueblos y ciudades, por villas y lugares, llevando hasta las confines más remotos de Cataluña, con el eco de sus cantos, la resurrección de las gestas gloriosas, de las tradiciones más arraigadas, de las costumbres y usanzas populares, el sentimiento de poesía de sus montañas y de sus valles, de su mar y de su cielo, el perfume de un arte puro y, sobre todo, el noble ejemplo de su obra.

De tal manera cundió éste, que por todo allí donde pasara el *Orfeó Catalá*, nacieron orfeones creados á su semejanza, con los mismos ideales, con idénticas aspiraciones.

De regreso de Montpellier, Marsella y Perpiñán, el *Orfeó* se dio á conocer á los Valencianos con motivo de la Exposición regional de 1910, y finalmente, en Abril de 1912, sus seis conciertos dados en el Teatro Real de Madrid, dejaron en la Corte española memorables recuerdos de uno de los éxitos más extraordinarios, que pudo jamás soñar entidad artística.

\*

\*\*

El *Orfeó Catalá* posee un importantísimo archivo musical, siempre á disposición de los artistas, y especialmente de esos orfeones y entidades musicales — hoy tan numerosos en Cataluña, — y que son como los hijos bien amados de nuestra primera asociación artística. Extiende también su acción cultural, publicando desde 1904 la

«Revista musical catalana», órgano oficial del *Orfeó Catalá*, á la vez que campo libre á los estudios de musicología.

En 1904, el *Orfeó Catalá* instituyó la célebre *Fiesta de la Música Catalana*, suerte de *Juegos florales* de la música, palenque abierto á los compositores con el estímulo de valiosos premios, tanto en especie como honoríficos, y con abundancia tal de temas, que hallan cabida todas las manifestaciones del arte musical.

Últimamente, la benemérita entidad mereció ver sus esfuerzos espontáneamente coronados por el público, entusiasmado por la magistral ejecución que diera á la célebre *misa en si menor* de Juan Sebastián Bach, misa que es calificada como *monumento de la música sacra*.

Por suscripción popular, maestros y orfeonistas fueron obsequiados con una medalla artística que conmemora este formidable éxito.

El *Orfeó Catalá* se hace aplaudir en frecuentes conciertos clásicos y populares, visitando también las cárceles para solaz y consuelo de los presos.

Tan impresionados quedaron los reclusos de la Cárcel Modelo de Barcelona después del primer concierto que les dio el *Orfeó Catalá*, que aquellos desdichados fundaron un coro, en cuya labor invierten las horas mejores de su triste existencia, y que no deja de haber prestado verdaderos servicios de orden moral.

Desde el mes de Febrero de 1908, el *Orfeó Catalá* posee el magnífico *Palacio de la Música Catalana*, espléndido edificio comenzado en 1905, en el que tiene hoy su residencia y llama la atención de propios y extraños por la riqueza y originalidad de su decoración, en la que domina el cristal y los mosaicos, las flores y las piedras preciosas. La sala de conciertos, por la que desfilan todas las celebridades del arte musical, posee unas condiciones de acústica sorprendentes. Es capaz para más de dos mil personas, todas perfectamente colocadas.

Los espléndidos grupos escultóricos que decoran ambos lados del hemiciclo, obras de eminentes artistas, así como la alegoría de la Música que une las dos fachadas del Palacio, *capolavoro* de Blay, y la riqueza de la decoración de rosas que es la nota dominante de la originalísima arquitectura, son una verdadera maravilla.

Las vidrieras, lustros y columnas de mosaicos y cristales, los elegantes palcos y butacas, las confortables dependencias del *Orfeó*, la Biblioteca, Café, Salas de ensayo y de Juntas, los amplios vestíbulos, las galerías y fumadores, la soberbia escalera de honor por la que subieron Reyes y Príncipes, todo constituye el estuche de esta joya artística y cultural.

Al eminente arquitecto D. Luís Domenech y Montaner, actual presidente del Ateneo, honra y gloria de las Artes y Letras de Cataluña, débese el magnífico edificio, que sintetiza el espíritu de esta laboriosa y enérgica raza, paciente y constante en el camino del triunfo.

Antes de terminar estas notas, séame permitido hacer constar unas particularidades, que dan en cierta manera al traste con cierta opinión del Dante sobre *l'avara povertá dei Catalani*.

Ninguno de los profesores del *Orfeo Catalá* goza de sueldo, y los orfeonistas que suman hoy unos 300 entre hombres, señoras y niños, están obligados á pagar una cuota mensual de una peseta. ¿Cabe mayor desinterés y amor al Arte y á su Patria ?

CARMEN KARR.